

## **Reseña del artículo: “Principios y criterios para el análisis de materiales didácticos” Por José Antonio Ávila Romero**

Fernández López, M.<sup>a</sup> C. (2004), “Principios y criterios para el análisis de materiales didácticos”, en J. Sánchez Lobato e I. Santos Gargallo (eds.), *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2) / lengua extranjera (LE)*, Madrid: SGEL, 715-133.

Resulta indispensable, si se vuelve hacia atrás la mirada, hacer un balance de la evolución que ha sufrido la enseñanza del español como segunda lengua desde los años setenta, para constatar la notable importancia que ha adquirido en la actualidad. Para ello, según expone la autora del artículo, el especialista ha de evaluar una serie de aspectos ineludibles en relación a los instrumentos que el docente ha de utilizar para llevar a cabo su labor en el aula. Son varias las motivaciones que justifican este análisis; éstas parten desde el interés de dar a conocer los distintos materiales a los usuarios interesados hasta la comprobación de los resultados obtenidos por la aplicación de ciertas metodologías en los manuales existentes y en los de nueva aparición. Otros motivos persiguen la comparación de manuales o materiales similares para facilitar la labor electiva al docente, así como para organizarlos de forma efectiva en un centro de enseñanza concreto con vistas a su mejor utilización.

Se puede afirmar que el interés por el análisis de los distintos manuales de enseñanza del español partió ya desde el año 1973 por Raimundo Ezquerra, dentro de un proyecto destinado a tal fin amparado por la Asociación Europea de Profesores de Español (AEPE). Con ello pretendía revisar los distintos componentes contenidos en un manual para describirlos y valorarlos, en el sentido comprobar la idoneidad o no con que fue elaborado de acuerdo con los objetivos propuestos. El resultado fue por tanto la obtención de un esqueleto de gran utilidad para los especialistas, dado que se ha convertido en una herramienta que permite analizar manuales de muy distinta naturaleza desde tres ámbitos distintos: descripción del método, principios metodológicos y ensayo de evaluación del método. Lógicamente esta aproximación de Ezquerra al análisis exhaustivo de los materiales carecería de elementos propios de los manuales actuales, tales como la perspectiva cultural, las situaciones y funciones comunicativas, etc., aspectos que incorporan trabajos de autores como Arizpe y Aguirre en 1987 o Ramírez y Hall en 1990, en torno a los libros usados América en el ámbito de la Escuela Secundaria de Nueva York, a través de su Dpto. de Educación, el Modern Languages for Communication (MLFC). Para estos últimos se toman como base las teorías comunicativas dictadas por el Consejo de Europa y se establecen cuatro apartados objeto de análisis como los temas de comunicación, las situaciones comunicativas, las funciones lingüísticas y las habilidades comunicativas del alumno, así como su grado de dominio de los recursos lingüísticos. Ramírez y Hall, siguiendo las propuestas del MLFC, incorporan a su descripción para la elaboración del diseño curricular las perspectivas sociocultural y sociolingüística. Esto llevaría a que Rueda Bernao realizase un análisis exhaustivo de doce manuales de metodología nocional-funcional editados en España entre los años 1984-1992, y más tarde Areizaga Orube sistematizara en un estudio los criterios de análisis de los manuales de ELE (y además sus características metodológicas), analizando la evolución sufrida en la enseñanza del español durante los años setenta y ochenta. Él establece cuatro variables básicas para su análisis: los factores contextuales, las características metodológicas asociadas a dichos factores, el componente cultural y el formato, organización y tipo de manual.

Desde el punto de vista inverso Salaberri Ramiro, en 1990, ha planteado una serie de criterios para que el docente pueda seleccionar de forma más adecuada el manual que ha de usar en el aula (además de los materiales complementarios), distinguiendo en su modelo de guía apartados como las necesidades de los alumnos, objetivos,

## **Reseña del artículo: “Principios y criterios para el análisis de materiales didácticos” Por José Antonio Ávila Romero**

syllabus, metodología, contenido lingüístico, gradación del lenguaje, repaso, fases dentro de una unidad y destrezas o material de apoyo. Por otro lado la proliferación de los materiales de apoyo ha favorecido una clasificación y especialización por áreas que abarcan desde la gramática hasta la literatura y la cultura, pasando por cada una de las destrezas o los fines específicos. Los manuales por su parte, atendiendo a factores como la metodología los objetivos, etc., distinguen distintas clasificaciones, lo cual ha llevado a un doble planteamiento de modelos de fichas distintos, es decir, para los manuales y para los materiales. La ficha para el análisis de los manuales distingue cuatro apartados que observan la descripción externa, la interna, el análisis exhaustivo del contenido y las observaciones adicionales. La descripción externa incluye *el título, autor/res, datos bibliográficos y el tipo de material que presenta (impreso, sonoro, visual y multimedia)*. La descripción externa se ocupa de los *objetivos generales, metodología, establecimiento de niveles, destinatario, programación de objetivos y contenidos y la organización de cada lección*. En tercer lugar el análisis del manual distingue cinco apartados encaminados a observar *el papel de la L1, la presentación de la L2, los contenidos comunicativos, lingüísticos* (dentro de éstos Ezquerro distingue los bloques genéricos pertenecientes a los *componentes profundos y a los superficiales*) *y culturales, así como el análisis de la evaluación*. Por último se contempla una sección dedicada a las *observaciones*. En cuanto a la ficha destinada al análisis de los materiales se distinguen también cuatro apartados, siendo sensiblemente distinto el de la descripción interna, ya que se divide en *objetivos, destreza, nivel, destinatario, organización del material y de cada unidad*.

Tras la presentación y justificación de los criterios de análisis de los materiales didácticos en su conjunto, debemos incidir en la importancia que supone poder contar con los comentarios pormenorizados de un conjunto de manuales que el docente puede utilizar para un uso apropiado de los mismos en su práctica pedagógica. Del mismo modo que las necesidades y los medios tecnológicos van modificando los materiales y formas de enseñanza, este tipo de estudios se muestra imprescindible para que los docentes no expertos en este campo puedan seleccionar con acierto tanto los manuales como los materiales o herramientas complementarias que sirven para adaptar, organizar, sostener y consolidar aspectos concretos de la L2. El hecho de que el docente pueda usar unas guías tanto para manuales como para materiales, se convierte en una herramienta de primer orden de cara a la mejora y calidad de la enseñanza de la L2.